



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

UN PERFIL DE LA MUJER EN EL
TRABAJO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A :

MARTHA PATRICIA BONILLA MUÑOZ

México, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

por su contribución y empeño

mi más profundo agradecimiento

A la memoria

de mi abuelita

A mis hermanos

con cariño

A Fausto

por nuestro amor

A ti Samantha

pequeño Universo

de amor y alegría

Agradezco al Dr. Rolando Díaz-Loving, a la Dra. Susan Pick de Weiss, a la Dra. Graciela Sánchez Bodolla, a la Dra. Isabel Reyes, a la Licenciada Marisela Rodríguez y al Dr. Juan Luis Alvarez-Gayou las valiosas aportaciones y enriquecederos comentarios que hicieron posible la presente investigación y especialmente la valiosa ayuda proporcionada por la maestra Patricia Andrade.

R E S U M E N

UN PERFIL DE LA MUJER EN EL TRABAJO.

El propósito de este estudio, fue explorar la existencia de las diferencias en Autoestima, en la evaluación de las actividades que realizan las mujeres y en los rasgos de personalidad masculinas (instrumentales) y femeninas (expresivos), debidas a diversas características socio-económicas y demográficas en las mujeres. El diseño factorial que se utilizó, fue de 2 es colaridad (Profesionistas y no Profesionistas) por 2 estado civil (Solteras y Casadas) por 2 trabajo (Remunerado y no Remunerado). Se aplicó a una muestra de 240 sujetos que representaron a cada una de las categorías. El análisis de los datos se realizó a través de análisis de varianza y pruebas de coorelación. Los resultados mostraron que existen diferencias tanto en Autoestima, como en la evaluación de las actividades realizadas por las mujeres y en los rasgos de personalidad masculinos y femeninos, en algunas características socioeconómicas y demográficas de las mujeres entrevistadas.

C O N T E N I D O

	Página
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE-ASPECTO TEORICO	
CAPITULO I	
ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA MUJER QUE TRABAJA, DIFERENTES POSTURAS TEORICAS SOBRE AUTOESTIMA, EL CONCEPTO DE ANDROGENO.	4
CAPITULO II	
ASPECTOS LABORALES, INFLUENCIA DEL ESTADO CIVIL, DE LA EDAD, Y DEL NIVEL DE ESTUDIOS EN LA POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA.	13
SEGUNDA PARTE-ASPECTO METODOLOGICO	
CAPITULO I	
FORMULACION DEL PROBLEMA Y DE LAS HIPOTESIS	21
DEFINICION DE VARIABLES	24

METODO:

DISEÑO DE INVESTIGACION	26
DISEÑO DE MUESTRA Y SUJETOS	27
INSTRUMENTOS	27
PROCEDIMIENTO	29
ANALISIS ESTADISTICO	30

CAPITULO II

RESULTADOS	31
DISCUSION DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES	48
ANEXOS	57
BIBLIOGRAFIA	67

INTRODUCCION

Es inegable la revolucionaria posición de la mujer a lo largo de la historia, entendiéndose a ésta, no solo como una lucha por alcanzar un lugar válido y adecuado en la sociedad, sino porque la participación de ésta se da en la mayoría de los casos como una lucha oscura y no bien entendida.

La presente investigación es un acercamiento objetivo y metódico, a las condiciones laborales de la mujer y el impacto que tiene dicha condición en su autoestima, así como en otros aspectos de su personalidad. Debido a que inevitablemente surgen las condiciones reales de la mujer, el pensar, que solo el trabajo remunerado implica una participación económicamente activa en la sociedad, negando con esto la existencia de un trabajo no remunerado y que por lo tanto tiende a subestimarse.

Por otro lado, existe una condición importante para la mujer frente a su trabajo, la que es representada por su grado de escolaridad, en tanto que la situación no puede concebirse de la misma manera para una mujer profesionista que para una obrera o bien para una ama de casa.

De esta manera la educación constituye, un mecanismo que refuerza la discriminación hacia los sectores económicamente más débiles de la población (Fernández y Ugarte 1977).

En lo concerniente a la remuneración del trabajo, Rendón y Pedrero (1977) afirman que en México existe una menor participación de la mujer -

en el trabajo remunerado en los estratos de ingreso más altos, que son -- por lo general los que cuentan también con un nivel de escolaridad más elevado.

Así mismo, se hace necesario incluir en nuestro estudio otra variable que vendría a ser el estado civil, pues se señala que las mujeres solteras, divorciadas y/o viudas, tienen mayor participación económica, que las mujeres casadas o que viven en unión libre, Pedrero (1977).

Además, la presente investigación se hizo con el objeto de conocer si el grado de masculinidad y feminidad que poseen las mujeres guarda relación con su participación en el trabajo.

Díaz-Loving (1981) afirma que las personas con cualidades "andróge--nas" (masculinidad y feminidad positiva) se enfrentan de diversa manera a la realización de su trabajo, que las personas que no lo son. Así mismo el autor menciona que en las mujeres "tradicionales" (alta feminidad y baja masculinidad) que sienten que están realizando positivamente su rol tradicional establecido socialmente, no debiendo existir en ellas un conflicto de roles. En este sentido, Reidl (1981) sustenta que el autoestima se encuentra altamente relacionada con la satisfacción y el funcionamiento individual eficiente; mientras que las personas con una autoestima baja, des--confían de sí mismas, no llevan a cabo sus expectativas, existiendo en -- ellas un conflicto de roles, Coopersmith (1967).

Por lo anterior, es importante incluir el rasgo de personalidad (mas-

culinidad y feminidad) ya que parece correlacionarse con el tipo de trabajo que realizan las mujeres.

ASPECTO TEORICO

CAPITULO I

Aspectos Psicológicos

La conceptualización de roles sociales tienen un gran aporte en la formación de la personalidad.

Según Kramer (1975) la persona socializada desempeña un conjunto de roles, definidos para ella en función de su edad, sexo, raza, ocupación, etc. por la sociedad. Existiendo un rol masculino y un rol femenino, como una función social asumida por la persona que depende de su pertenencia a un grupo.

Así, las semejanzas entre los padres y los hijos se debe en parte, a que los pequeños llevan a cabo los roles aprendidos de éstos.

Este proceso de socialización, surge desde el nacimiento y continúa a lo largo de la vida, formándose entre las necesidades propias del individuo y los intereses del grupo.

Sin embargo, dentro del proceso de inter-acción sujeto-contexto social el individuo no solo se caracteriza por las diferentes funciones que desempeña; como consecuencia de los roles en que participa, sino también empieza a experimentar un sentimiento de sí mismo (self).

Se da cuenta, que los demás sujetos del contexto, reaccionan ante él, - siendo él mismo el que retroalimenta esta acción, reaccionando frente a sus propias posturas, y esperando que también los otros lo hagan en la -- misma forma.

De esta manera, es el concepto de sí mismo, aquel que da origen a la teoría del rol, pues este concepto es una estructura cognocitiva y como -- tal, consiste en un conjunto de elementos organizados en una relación sistemática entre el sí mismo y el rol, siendo éste necesario para que se de -- una inter-acción social.

La primera noción del concepto de sí mismo, fue dada por William James (1892) señalando que como el ser humano responde de diferentes maneras a diferentes roles, tendría que existir por lo tanto varios (selves).

Así, un primer self vendría a ser para el autor el mí material, donde estaría mi cuerpo, mis procesos físicos, la ropa, la casa, etc.

Un segundo self, sería el mí espiritual, donde estaría la consciencia, las capacidades y los procesos psíquicos. Mientras que en el tercer self, el social pertenece a los reconocimientos, las valoraciones que se hacen en los procesos sociales. De esta manera para James el término autoestima (self) sería la suma total de todo aquello que un individuo puede llamar como propio.

Cooley (1902) afirma que el self es como un espejo, es el concepto de uno mismo reflejado, expresando la idea del modo en que según creemos -- nos ven los demás. Es un arco reflejo de sí mismo, reflejado en los ojos de otros, debiéndose para esto cumplir con 3 esenciales etapas del proceso del espejo:

- a) imaginación de la percepción de nosotros por otras personas.
- b) valoración del juicio de estas personas sobre nosotros.
- c) alguna especie de sentimientos propios.

Así para James y Cooley resulta básica la influencia de tipo social que se ejerce en la formación del individuo en su autoestima.

Es por eso que Mead (1934), trata de describir en forma sistemática - la importancia del fenómeno social en la formación del self.

Mead considera que el sí mismo no está presente en el momento del --

nacimiento, surge después de la aparición del lenguaje, cuando el niño empieza a jugar, y es entonces cuando es alcanzado el self, a través de la participación en el juego y en la medida en que el niño adopte diferentes posturas o roles que le permitan explorar las actitudes de los otros sujetos hacia él.

Así, la persona social, es la persona humana considerada bajo un aspecto de ser complejo y es un lazo entre las actitudes de sí mismo y los sistemas sociales. Siendo Festinger (1950) el que afirma que la gente requiere de conocer si sus opciones son correctas a través de establecer comparaciones con personas con opciones un tanto cuanto similares a las suyas. Su teoría sobre autoevaluación se da cuando el sujeto se compara con una realidad social.

Para Coopersmith (1967) la autoestima tiene un componente actitudinal favorable o desfavorable en el sujeto hacia sí mismo.

Para Adler (1927) el hombre crea la estructura de su self a partir de su pasado, interpreta las impresiones que recibe, busca nuevas experiencias, realiza sus deseos de superioridad y reúne todo esto para crear un self que cuenta de una manera individual con su "particular estilo de vida"

Allport (1961) afirma que el niño al nacer no tiene personalidad, está solo dotado de potencialidades físicas y temperamentales, solo responde con algunos reflejos, y es durante el primer año, y dependiendo de las motivaciones a las que éste expuesto como infante, que va formando su perso-

nalidad, y así se va diferenciando, integrando, va teniendo autonomía y ex tensión de su self que involucra la proyección del planteamiento futuro.

Deutch y Krauss (1979) confirman la postura anterior, argumentando - que mediante la inter-acción, como consecuencia de los papeles que el ser humano realiza, se origina el concepto de sí mismo siendo ese un self indi vidual condicionado por un rol social y es en éste sentido en donde el con-- cepto de rol desarrollado tradicionalmente ha centrado su atención en 3 dis tintos factores:

- 1) Biológico.- Aquellos aspectos, cuyo centro estan dados sobre el factor biológico (desarrollo biológico sobre el género) individuos que determinan su rol sexual por su género. (Hult 1972)
- 2) Medio ambiente.- Aspectos cuyo centro es dado sobre los factores ambientales que argumentan su conducta, que son roles sexuales - aprendidos primariamente como consecuencia de diferentes conduc tas de otros niños y después de adultos, así es la propia cultura - la que refuerza patrones de conducta implicando esta sustancia la aceptación de una vista biológica. (Hoffman 1977)
- 3) Una tercera, aparece como alternativa, postulando que ambas, es decir la biológica y medio ambiental dan la visión del desarrollo del rol sexual, que puede ser llamada aproximación cognositiva. - Kahberg (1966) afirma que no sólo es el aspecto genético y el del -

medio ambiente, los que conforman el rol, pues el aspecto cognositivo, es el punto activo en la formación del mismo, y los anteriores serían tan solo un vistazo pasivo en el desarrollo humano.

Muchos estudios en los últimos años, señalan los estereotipos de los roles sexuales, creencias y expectativas acerca de las diferentes características del hombre y de la mujer. A lo largo de la literatura se ha mostrado que los hombres son percibidos con una conducta básicamente activa, agresiva e instrumental, mientras que las conductas de las mujeres son percibidas como educadas y expresivas. (Neulinger 1979)

Thibaut & Kelly (1959) hablan del alto poder del status, en términos de roles sexuales, los rasgos masculinos son vistos como más fuertes que los rasgos femeninos.

Las mujeres dominantes son vistas como más masculinas y menos femeninas en el estereotipo del rol sexual tradicional.

Bruerman et al (1970) encontraron que en la conducta de la mujer dominante, se tiene una visión más general, más fuerte, atribuida a causas internas, sentimientos ó personalidad y una menor influencia de factores externos.

En las décadas pasadas psicólogos sociales tuvieron sistemáticamente identificadas categorías acerca de los hombres y las mujeres, estereotipos que en general provienen de un sistema clasificatorio, superficial, -

de los cuales los individuos organizan sus observaciones de la conducta -- sexual dándose así las inter-acciones (Block 1973).

La concepción dualística entre los rasgos de personalidad masculinos y femeninos, ha sido dada por la sociedad que asigna papeles diferentes a los hombres y a las mujeres.

Parson y Bales (1975) mencionan que existen dos principales características en el ser humano:

- 1.- El afirmar que los hombres poseen un papel instrumental y orientado a metas, asignado en la mayor parte de las sociedades.
- 2.- Un papel expresivo, orientado a las relaciones interpersonales - asignado a las mujeres.

Jespersen (1922) cita diferencias entre el estereotipo de la mujer y - del hombre, afirmando que la mujer es refinada, altamente afectiva mientras que el hombre es sobre todo innovador.

Kramer (1975) menciona que mientras el hombre es militante, autoritario y agresivo, la mujer es profunda, gentil, dominada.

Landis y Burt (1974) afirman la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en el aspecto lingüístico, pues los tópicos de conversación de la mujer son orientados a la familia, a aspectos domésticos, a relaciones interpersonales etc, mientras que los hombres hablan "del mundo" de ne

gocios, dinero o política.

Sin embargo recientemente se ha demostrado que los rasgos de personalidad no van a la par necesariamente con los roles sexuales que se realizan. (Bem 1974, Spence, Helmreich & Stapp 1975)

Bem (1974) desarrolló el inventario de papeles sexuales (BSRI) que contiene una escala de masculinidad y otra de feminidad, cada una de ellas, consta de 20 reactivas seleccionadas en base a las características de tipo sexual con un alto deseo social. siendo estas escalas, medidas separadamente, existiendo una escala (M) usada en la medida masculina o de características instrumentales y otra escala (F) para la obtención de la medida femenina o de características expresivas.

El rasgo de masculinidad M el de feminidad F, el ser andrógenos - M+ F+ y el ser de indiferenciados M-F- son los cuatro grupos que se identifican en el BSRI.

El concepto de andrógeno, personas con rasgos masculinos (M+) y rasgos femeninos (F+), resulta importante, pues ha sido en los últimos años donde se ha reconocido que los característicos masculinos y femeninos no necesitan ser mutuamente exclusivas, ni localizarse en el extremo de un continuo unidimensional, sino, las personas andrógenas aquellas que tienen, tanto rasgos femeninos como rasgos masculinos.

En este sentido Bem (1974) hipotetizó que las personas andrógenas ---

(M+R+) son más versátiles, mas adaptables y más competitivas socialmente que las que no lo son.

Helmreich & Stapp (1974) al estudiar el fenómeno de la autoestima y la competencia social, encontraron una alta coorelación, entre las mujeres consideradas andrógenas (M+F+) y las variables anteriormente mencionadas.

Bem (1974), Spence y Helmreich & Staff (1975) en un estudio sobre las relaciones entre rol sexual y autoestima, y usando el inventario de la conducta social (TSBI) y el cuestionario de atributos personales (PAQ), encontraron que los individuos considerados como andrógenos reportaron una alta autoestima, en comparación con los sujetos considerados como indiferenciados (M-F-) sujetos con bajos promedios en los puntajes de ambas escalas.

Por lo anterior, resulta importante, el medir los rasgos de masculinidad y feminidad con respecto a la autoestima, ya que estos rasgos demuestran que influyen directamente en la forma de que como la gente se evalúa a sí misma.

CAPITULO II

Aspectos Laborales

Partiendo del censo de 1970, se considera a la Población Económicamente Activa a aquella de 12 años o más, que proporciona mano de obra para la producción de bienes y servicios de índole económico. Incluyendo - estos bienes y servicios un salario o ganancia (trabajo remunerado) por - las actividades realizadas. (Acevedo 1972)

La participación de la mujer en la Población Económicamente Activa (P.E.A.), ha sido notablemente inferior a la participación masculina. En México entre 1900 y 1970 solo fué el 13.06% y el 20.56% respectivamente.

Así, en 1970, la P.E.A. en México era de 12'909,504 habitantes el -

79.44% estaba representada por mano de obra masculina y solo el 20.56% de mano de obra femenina, éste porcentaje se incrementó para 1980, en un 27.84% debido a la necesidad que existe en un gran número de mujeres de incorporarse al empleo, para de esta manera poder contribuir al ingreso familiar. (Alvarez, 1979)

Por lo anterior resulta importante intentar precisar cuales serían los factores que determinan favorable o desfavorablemente la participación de la mujer en el trabajo remunerado; existiendo entre éstos, algunos que sin duda alguna son fundamentales en la presente investigación, a saber: la existencia de las fuentes adecuadas de trabajo, el estado civil, el número de hijos, la influencia de la población masculina económicamente activa, los niveles del ingreso, el número de habitantes de la población y el nivel de escolaridad.

Con respecto a la existencia de las fuentes adecuadas de trabajo, Alvarez (1979) afirma que la inserción del sexo femenino en la actividad productiva, no sólo se basa en las relaciones de clase, sino en el sustrato sexual que establece un claro determinismo.

Se remarca la existencia de factores políticos, sociales y económicos que influyen en las estructuras sociales correlacionadas e interactuantes, así, la proporción femenina adquiere una "posición de lado", secundaria en el sistema capitalista, pues la consecuencia femenina se torna ambivalente entre las viejas concepciones, y el afán de integrarse al mundo de -

trabajo (Alvarez 1979).

Por otro lado, el estado civil resulta ser hilo fundamental en la elección hacia un trabajo remunerado; así en 1970 la población económicamente activa estaba compuesta en su mayor parte por mujeres solteras, viudas, divorciadas o separadas, y que carecían de hijos. Siguiéndole a éste grupo, el de aquellas mujeres que además de ser madres contaban con un compañero quien resulta decisivo para que la mujer busque un trabajo remunerado.

En el total de la población femenina económicamente activa, las madres solteras representan el 178.69 de cada mil y el 61.98 de cada mil integran la proporción de las mujeres que no tienen descendencia, pero están casadas.

Por otro lado se ha podido observar que los mayores porcentajes de participación femenina en la actividad económica se observa en las mujeres con edades entre los 15 y 24 años. Así en 1978 los porcentajes en la P.E.A. femenina de los 20 a los 24 años fué de 45.5% registrándose después de ésta edad un significativo declive (Brasblefer 1975).

Lo mencionado anteriormente permitió obtener algunas conclusiones:

Entre las mujeres que trabajan es significativamente más elevada la proporción de mujeres que no tienen hijos (583.79 cada mil) que las de -- aquellas que han tenido descendencia (416.12 cada mil). Es importante --

también señalar la diferencia que se obtiene al comparar las mujeres que tienen un marido o compañero con aquellas que no lo tienen. Dentro del primer grupo se obtiene un 29.95% mientras que en el segundo caso un 70.05% registrados en la P.E.A. femenina, lo que hace confirmar la probabilidad de que las mujeres casadas tengan un porcentaje de trabajo no remunerado menor al que tienen las mujeres que carecen de compañero, lo anterior ayuda a determinar en que caso es más frecuente que las mujeres cuenten con un trabajo lucrativo, pudiéndose afirmar que las mujeres que tienen hijos pero que no cuentan con un compañero el porcentaje es de 31.2% inmediatamente después se encuentran los que no tienen hijos ni conyuge (25.37%). Encontrándose que el sector que menos participa en la población económicamente activa es el de las mujeres casadas; de las cuales las que no tienen hijos determinan un 15.86% y las que los tienen solo el 8.14% (Rendon, 1977).

Resulta importante de mencionar, que el grupo de madres y mujeres solteras, tienen un desarrollo similar a lo largo de diversos grupos de edad en comparación con la población masculina económicamente activa.

Por otro lado, el nivel de educación resulta ser un factor importante en la participación de la mujer en el campo de trabajo remunerado. En términos generales a mayor nivel de instrucción mayor será la inclinación a participar en la actividad económica. Es frecuente observar que las mujeres que ocupan cargos medios o altos, (mismos cargos que tienen los hombres), reciben éstas niveles de remuneración más bajos.

Con frecuencia se reitera que las mujeres que obtienen mejores empleos son las que tienen mayores niveles educativos, y que además, provienen de familias con ingresos más altos. De ésta manera, el fenómeno de la -- educación, pareciera reforzar la discriminación existente hacia los sectores económicamente más frágiles de la población (Arizpe 1977).

En los estratos altos, el factor que restringe el mayor grado de participación de la mujer se refiere a limitaciones en oferta, en tanto que para los niveles medios y bajos este factor restrictivo depende de la mano de obra femenina (Brasblefer 1975), siendo por tanto el factor de la educación aquel que repercute significativamente en su nivel ocupacional, a mayor educación mejores empleos, y por tanto mejores salarios (Waldman 1979).

Esto se ve reflejado en el trabajo doméstico, que al no ser remunerado carece de valor, se convierte por el hecho de desarrollarse dentro del hogar y no producir plusvalía, en un trabajo invisible, que según el orden económico es considerado como no productivo.

El trabajo doméstico según Aranda (1976) posee dos aspectos;

- a.- Reproducción estrictamente biológica.
- b.- Cuidados físicos de los hijos y la transmisión de los valores básicos de cierta ideología.

Así, el trabajo doméstico se presenta como "...un trabajo que no se considera trabajo, un trabajo no asalariado, un trabajo relacionado con la naturaleza femenina..." Acevedo (1972). Surgiendo de esto, una serie de

valores atribuidos a la mujer que niegan su capacidad intelectual y que justifican su capacidad para asumir tareas domésticas. Así, la inserción del sexo femenino en la actividad productiva, no solo se basa en las relaciones de clase, sino en el sustrato sexual que establece un claro determinismo - (Alvarez 1979).

Sin embargo, las estadísticas arrojan ciertos cambios a lo largo de los últimos años, así se tiene que en 1950, un 30.84% del total de alumnos de enseñanza media correspondía al sexo femenino, mientras que para 1978 el porcentaje se ve incrementado a un 45% del total.

En este sentido, es clara la desventaja de la mujer al compararse con la situación del hombre, pues en este mismo periodo el 51% terminaron sus estudios universitarios y un 20% concluyeron los estudios a nivel de posgrado.

Por lo anterior, resulta evidente observar que mientras el grado de instrucción es más elevado, el porcentaje de mujeres que participan en la P.E.A. se ve disminuido en comparación a la participación masculina. Según el censo de 1970 el número de hombres económicamente activos fué de 10'448,800, mientras que el de mujeres fué de 2'466,237.*

Para 1978, el 44.92% del total de inscritos en la enseñanza media, per-

* Estos datos fueron obtenidos del anuario estadístico de la Secretaría de Programación y Presupuesto 1970-1978.

tenece al sexo femenino; mientras que a nivel profesional sólo el 28.13% - es representado por las mujeres.

Esta menor participación de la mujer en el grado de educación podría justificarse por múltiples factores como serían:

- a) La baja exigencia de calificación en las actividades consideradas - "femeninas", esto presupone que el trabajo de la mujer esta menos calificado que el del hombre, limitando con esto, el campo de actividad.
- b) La orientación a la mujer principalmente hacia la maternidad.
- c) La dirección hacia un tipo de carrera, preferentemente corta (secretaria, peinadora, etc.).
- d) La influencia de las actitudes familiares, ya que con frecuencia las mujeres no asisten a la escuela, pues deben de dedicarse a tareas domésticas.

Así, en 1980 solo el 20.3% del total de personas inscritas en educación superior era del sexo femenino, un 3.4% de arquitectos estuvo representado por mujeres, mientras que el 11% de éstas se encontraron entre el total de abogados, economistas, sociólogos y contadores; sin embargo el 94% del total de estudiantes de enfermería y trabajo social estuvo representado por mujeres.

Lo anterior refleja la orientación de la mujer a la vida matrimonial, y en el caso de estudiar, su interés se dirige a la capacitación para la realización de ocupaciones femeninas.

Así Ruíz Harrell (1975) menciona que un alto porcentaje de P.E.A. femenina se encuentra concentrada en el sector de servicios y comercios debido a que es en éste sector donde las actividades no requieren de una preparación formal, considerándose una prolongación de las actividades del hogar.

Resulta entonces importante, el entender que tanto fenómenos psicológicos y laborales hasta aquí señalados, conforman una perspectiva sobre la evaluación que en diferentes aspectos es abordada acerca de la mujer.

ASPECTO METODOLOGICO

A. - PROBLEMAS

Con base a la revisión teórica presentada en los capítulos anteriores, cabe destacar la importancia que tiene el hecho de que una mujer realice un trabajo con remuneración económica, pues de alguna manera, éste es más reconocido socialmente, que aquel trabajo del cual no se percibe un salario.

Asimismo, el estado civil es una variable importante dado que dentro de la cultura mexicana se evalúa en forma más favorable a la mujer casada que a la soltera.

Además, cabe señalar que el nivel de escolaridad es otra variable que

puede influir en las diferencias entre mujeres, puesto que no tienen las mismas posibilidades a nivel laboral las mujeres profesionistas que las no profesionistas.

Si bien, resulta importante estudiar las variables anteriores, es más importante el estudio de la interacción de éstas con respecto a su influencia en el grado de autoestima de una mujer, así como en la evaluación que ésta haga de la mujer en general.

Por otro lado, existen algunas variables de personalidad que también influyen en la autoestima, por lo cual se consideró pertinente estudiar la relación de los rasgos de personalidad masculinos y femeninos y la autoestima.

Así, tomando en consideración, los postulados anteriores se plantearon los siguientes problemas de investigación:

1.- ¿Existen diferencias entre las mujeres solteras y casadas, profesionistas y no profesionistas y con un trabajo remunerado y no remunerado con respecto a su nivel de autoestima, la evaluación de la mujer casada y soltera, la evaluación del trabajo remunerado y no remunerado, la evaluación de la mujer profesionista y no profesionista, la evaluación del ama de casa y los rasgos de personalidad masculinos y femeninos?

2.- ¿Existe relación entre los rasgos de masculinidad y autoestima?

3.- ¿Existe relación entre los rasgos de feminidad y autoestima?

HIPOTESIS

H_{T1} .- Existen diferencias significativas entre las mujeres solteras y casadas, profesionistas y no profesionistas y con un trabajo remunerado y no remunerado con respecto a su nivel de autoestima, la evaluación de la mujer casada y soltera, la evaluación del trabajo remunerado y no remunerado, la evaluación de la mujer profesionista y no profesionista, la evaluación del ama de casa y los rasgos de personalidad masculinos y femeninos.

H_{O1} .- No existen diferencias significativas entre las mujeres solteras y casadas, profesionistas y no profesionistas y con un trabajo remunerado y no remunerado con respecto a su nivel de autoestima la evaluación de la mujer casada y soltera, la evaluación del trabajo remunerado y no remunerado, la evaluación de la mujer profesionista y no profesionista, la evaluación del ama de casa y los rasgos de personalidad masculinos y femeninos.

H_{T2} .- Existe relación significativa entre los rasgos de masculinidad y autoestima.

H_{O2} .- No existe relación significativa entre los rasgos de masculinidad y autoestima.

H_{T3} .- Existe relación significativa entre los rasgos de feminidad y autoestima.

H₀₃. - No existe relación significativa entre los rasgos de feminidad y autoestima.

B. - DEFINICION DE VARIABLES

VARIABLES INDEPENDIENTES

OPERACIONALIZACION

Profesionistas

Mujeres que expresaron haber concluido estudios a nivel de educación superior.

No Profesionistas

Mujeres que expresaron no haber concluido estudios a nivel de educación superior.

Trabajo Remunerado

Mujeres que perciben un salario por la realización de alguna actividad laboral.

Trabajo no Remunerado

Mujeres que no perciben un salario por la realización de alguna actividad.

Mujeres Solteras

Mujeres que no mantienen una relación de tipo marital.

Mujeres Casadas

Mujeres que mantienen una relación de tipo marital.

VARIABLES DEPENDIENTES

Autoestima

Definición Teórica:

"Concepto que el sujeto abstrae de sí mismo ante el cual el sujeto presenta una actividad valorativa como resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño ante las mismas, adquiridas a través de las relaciones interpersonales que refleja de alguna manera la solitud de los demás ante el propio sujeto" (Reidl de Aguilar, 1982). Se midió con base en las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de autoestima de Reid de Aguilar (1982).

Evaluaciones de:

Ama de casa
Mujer soltera
Mujer casada
Trabajo remunerado
Trabajo no remunerado
Mujer profesionista
Mujer no profesionista

Estas variables se midieron con base en las respuestas a un diferencial semántico. (Díaz- Guerrero y Salas, 1975).

Masculinidad Positiva (M+)

Definición Conceptual:

"Realización principalmente de un papel instrumental y orientado a metas, que se asigna a los hombres en la mayor parte de las sociedades, que son juzgadas como socialmente deseables en ambos sexos pero significativamente más deseables para los hombres." (Díaz Loving, 1981).

Respuestas al cuestionario de --
atributos personales (Díaz-Lo--
ving, 1981).

Feminidad (F+)

Definición Teórica:

Realización orientada a las rela-
ciones interpersonales, papel ex-
presivo que se asigna socialmen-
te a las mujeres, que son desea-
bles en ambos sexos pero más de-
seables en las mujeres*(Díaz-Lo-
ving, 1981).

Respuestas al cuestionario de atri-
butos personales (Díaz-Loving,
1981).

Andrógenas

Definición Conceptual:

Este tipo de personas poseen un
alto grado de masculinidad (M+)
asi como también un alto grado
de feminidad (F+). Existen tam-
bien diferentes combinaciones, -
donde predomina uno u otro rasgo,
asi se tienen las llamadas muje--
res tradicionales (F+ y M-), las
llamadas masculinas (M+ y F-) y
las llamadas indiferenciadas (Díaz
Loving, 1981).

METODO

A. - DISEÑO DE INVESTIGACION

Esta investigación fué un estudio de campo, de carácter confirmatorio.

Se utilizó un diseño factorial de 2 (profesionistas y no profesionistas)

X 2 (solteras y casadas) X 2 (con trabajo remunerado y no remunerado).

B.- TIPO DE MUESTREO

La selección de la muestra fué no probabilístico, de tipo accidental, -- llevándose a cabo, a través de preguntarles a las mujeres sobre algunos - datos generales como el ser o no profesionista, el estado civil y el tipo de trabajo que realizaban, una vez contestado lo anterior, se procedía a integrarlas según su situación a las diferentes categorías de éste estudio has ta completar con el número requerido de sujetos.

El tamaño de la muestra quedó constituido por 240 mujeres distribuidas de la siguiente manera:

- 30 profesionistas, solteras y que tuvieran un trabajo remunerado
- 30 profesionistas, solteras y que no tuvieran un trabajo remunerado
- 30 profesionistas, casadas y que tuvieran un trabajo remunerado
- 30 profesionistas, casadas y que no tuvieran un trabajo remunerado
- 30 no profesionistas, solteras y que tuvieran un trabajo remunerado
- 30 no profesionistas, solteras y que no tuvieran un trabajo remunerado
- 30 no profesionistas, casadas y que tuvieran un trabajo remunerado
- 30 no profesionistas, casadas y que no tuvieran un trabajo remunerado

C.- INSTRUMENTOS

Se utilizaron los siguientes instrumentos para la obtención de los datos.

- 1.- Escala de Autoestima.- El instrumento consta de 20 afirmaciones -

hacia sí mismo, los reactivos se refieren a cualidades y defectos personales seguridad de enfrentarse a otros, opiniones de otras personas acerca del sujeto, reactivos de dependencia e independencia, así como sentimientos generales hacia sí mismo. La escala es de tipo Likert, con tres opciones de respuesta, recibiendo una puntuación de tres a la opción que manifiesta una alta autoestima, un número dos a la opción intermedia y el valor de uno a la respuesta que manifiesta una autoestima baja (Reidl de Aguilar, 1981).

Reidl de Aguilar (1981) encontró en el instrumento una confiabilidad de .80, en donde las puntuaciones fluctuaban entre el número 20 y 60; de tal manera que la puntuación de 60 representaba una alta autoestima y así sucesivamente hasta llegar a 20, número que representó una baja autoestima.

Asimismo, la autora obtuvo en su investigación una media de 47.42 considerándose una alta autoestima a aquella puntuación que fuera mayor a dicho valor. (Ver anexo 1).

2.- Cuestionario sobre evaluación de la mujer. Este instrumento es una escala de Diferencial Semántico, la cual estuvo constituida por siete estímulos: ama de casa, mujer profesionista, mujer soltera, trabajo remunerado, mujer no profesionista, mujer casada, trabajo no remunerado, teniendo cada uno de estos a su vez seis adjetivos los cuales contemplan las dimensiones de Potencia, Evaluación y Actividad, requeridos para esta prueba. Para la selección de los adjetivos se utilizó el método de aná-

lisis factorial recomendado por Díaz Guerrero y Salas (1975). Ver anexo II.

3.- Cuestionario de Atributos Personales.- Este instrumento consta de 35 reactivos, de los cuales se seleccionaron 21 reactivos que corresponden a alta masculinidad y alta feminidad (M+ y F+). (Díaz-Loving, 1981) Ver anexo III.

D.- PROCEDIMIENTO

Dado que los instrumentos utilizados en la presente investigación ya han sido probados con sujetos mexicanos, solamente se realizó un estudio piloto con un grupo pequeño de sujetos (N=30) para saber si no existían problemas con la redacción de algún reactivo.

Al no existir problemas en el estudio piloto, se decidió aplicar los instrumentos en su forma original a la muestra del estudio final.

En el estudio final se procedió de la siguiente forma:

Se le preguntaba al sujeto si quería contestar un cuestionario, si el sujeto accedía se le proporcionaba el cuestionario para que lo resolviera.

Inicialmente a cualquier sujeto de sexo femenino que aparentara ser mayor de 18 años se le pedía su colaboración. Conforme se aplicaron los -- cuestionarios se analizaban los datos demográficos de los sujetos, y se registraba el número de sujetos que correspondían a cada grupo requerido -

para el estudio.

Sin embargo, en la etapa final se tuvo que ser más estricto en la selección para cubrir el número necesario para cada grupo.

E. - ANALISIS ESTADISTICO

Para probar las diferencias entre los grupos se utilizó análisis de varianza.

Mientras que para conocer el grado de relación entre las variables se llevó a cabo un análisis de coorrelación de Pearson.

Los análisis estadísticos se obtuvieron mediante el Paquete estadístico de Ciencias Sociales (SPSS, Nie y Col., 1975).

R E S U L T A D O S

RESULTADOS

Inicialmente se realizó una serie de análisis de varianzas con la ocupación (trabajo remunerado y no remunerado), estado civil (solteras y casadas) y la profesión (mujeres profesionistas y no profesionistas) como variables independientes; mientras que la autoestima, el rasgo de masculinidad y feminidad, la evaluación de la mujer casada y soltera, del trabajo remunerado y no remunerado así como también la evaluación del ama de casa, de la mujer profesionista, fueron las variables dependientes.

DIFERENCIAS EN AUTOESTIMA

Para conocer si existían diferencias significativas entre autoestima y las variables: trabajo remunerado o no remunerado, estado civil y el ser o no profesionalista, se llevó a cabo un análisis de varianza, encontrándose -- efectos significativos en la variable profesionalista - no profesionalista y en la interacción estado civil y ser o no profesionalista.

Se encontró una diferencia significativa en autoestima entre las mujeres profesionalistas ($\bar{X} = 50.55$) y las mujeres no profesionalistas ($\bar{X} = 48.11$). Siendo el grupo de las mujeres profesionalistas el que mostró un mayor pun-

taje en autoestima.

Se observó también una interacción significativa ($F(1, 231) = 6.06$, $p = .015$) entre el estado civil y el ser o no profesionista en la cual las mujeres solteras profesionistas, manifestaron un mayor grado de autoestima ($\bar{X} = 51.46$) que las mujeres casadas profesionistas ($\bar{X} = 49.63$); mientras que para el grupo de las mujeres no, profesionistas, fueron las casadas ($\bar{X} = 49.27$) las que tuvieron un mayor puntaje en la escala de autoestima. (Ver cuadro 1).

CUADRO I: Promedio de autoestima tomado en mujeres solteras y casadas, con profesión o sin profesión.

	Solteras	Casadas
Profesionistas	51.46	49.63
No Profesionistas	46.94	49.27

También se encontró una diferencia significativa entre autoestima y rasgos de masculinidad - feminidad ($F(3, 236) = 9.026$, $p = .000$).

La mayor puntuación se presentó en las mujeres con un alto grado de rasgos masculinos y femeninos ($\bar{X} = 51.77$) mujeres llamadas andrógenas. Mientras que el grupo que obtuvo un menor grado de autoestima, es el representado por aquellas mujeres con un bajo grado de rasgos femeninos y masculinos (mujeres indiferenciadas).

Mujeres con un alto grado de rasgos masculinos y un bajo grado de rasgos femeninos (mujeres masculinas) tuvieron una menor puntuación que las mujeres andrógenas ($\bar{X}=49.87$), pero a la vez su puntuación fue muy similar al grupo formado por mujeres con alto grado de rasgos femeninos y bajo grado de rasgos masculinos "mujeres llamadas tradicionales" ($\bar{X}=49.0$) Ver cuadro II.

CUADRO II:

Promedio de autoestima tomado de mujeres "Andrógenas" (alto rasgo de masculinidad y alto grado de feminidad (M+F+), 'Masculinas' (M+ y F+), 'Femeninas (M-F+), 'Indiferenciadas (M- y F-).

		M (MASCULINIDAD)	
		+	-
FEMINIDAD	+	51.77	49
	-	49.87	46.42

RELACION ENTRE AUTOESTIMA Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD

Con respecto a la autoestima, los rasgos de masculinidad y feminidad se encontró una correlación positiva y significativa entre autoestima y la escala de masculinidad ($r=.26$ $p<.001$) y entre autoestima y la escala de fe-

minidad ($r=.28$ $p<.001$), lo que corrobora lo encontrado al aplicar el análisis de varianza, teniendo a la variable autoestima como dependiente y al rasgo de masculinidad y feminidad como independientes.

DIFERENCIAS EN
MASCULINIDAD/FEMINIDAD

En la variable masculinidad, se encontró un mayor grado de ésta en las mujeres con trabajo remunerado ($\bar{X}=3.37$) que con trabajo no remunerado ($\bar{X}=3.34$) $F(1, 231) = 6.21, P=.013$.

También se encontró una interacción significativa de $F(1, 231)=4.29$, $p=.39$ entre el trabajo remunerado/no remunerado y el ser o no profesionalista. Obteniéndose que el grupo de mujeres no profesionalistas que tienen un trabajo remunerado tuvieron un mayor grado de masculinidad ($\bar{X}=3.39$); en segundo lugar se encontraron las mujeres profesionalistas que realizan un trabajo remunerado ($\bar{X}=3.36$), mientras que los grupos de profesionalistas y no profesionalistas que realizan un trabajo no remunerado son aquellas que obtuvieron un menor grado de masculinidad.

Es decir que las mujeres que trabajan ya sean profesionalistas o no profesionalistas las que manifestaron mayor grado de masculinidad que las mujeres que no trabajan (Ver cuadro III).

CUADRO III: Puntaje de masculinidad obtenido por mujeres profesio--
nistas y no profesionistas, y que realizan, ya sea un tra-
bajo remunerado o no remunerado.

	Profesionistas	No Profesionistas
Trabajo remunerado	3.36	3.39
Trabajo no remunerado	3.34	3.15

Los resultados obtenidos en cuanto a la variable feminidad indicaron -
la existencia de una diferencia ($F(1, 231) = 2.62, p = .107$) marginal entre el
ser profesionista ($\bar{X} = 3.77$) y el ser no profesionista ($\bar{X} = 3.66$).

Una interacción que resultó importante con respecto a la feminidad fue
la ocupación y la profesión $F(1, 231) = 4.43, p = .036$, encontrándose que las -
mujeres no profesionistas con trabajo no remunerado tienen mayor grado -
de feminidad ($\bar{X} = 3.79$) con respecto a las no profesionistas con trabajo no -
remunerado ($\bar{X} = 3.53$).

Mientras que las mujeres profesionistas con trabajo no remunerado ob-
tuvieron mayores puntajes ($\bar{X} = 3.79$) en feminidad que las mujeres profesio-
nistas con trabajo remunerado ($\bar{X} = 3.75$). (Ver cuadro IV).

CUADRO IV: Promedio de feminidad en mujeres profesionistas y no -
profesionistas, que tienen un trabajo remunerado y no re-

munerado.

	Profesionistas	No profesionistas
Trabajo Remunerado	3.75	3.79
Trabajo no Remunerado	3.79	3.53

EVALUACION DE LA MUJER CASADA

Con respecto a la variable sobre la evaluación de la mujer casada se encontró una diferencia de $F(1, 231) = 3.424$, $p = .066$ marginal entre las mujeres solteras ($\bar{X} = 5.18$) y las mujeres casadas ($\bar{X} = 4.69$). Así las mujeres solteras tienen una evaluación más alta de la mujer casada que la propia mujer casada.

También se observó una interacción marginal ($F(1, 231) = 2.820$, $p = .094$) entre la ocupación, el estado civil y el ser o no profesionista.

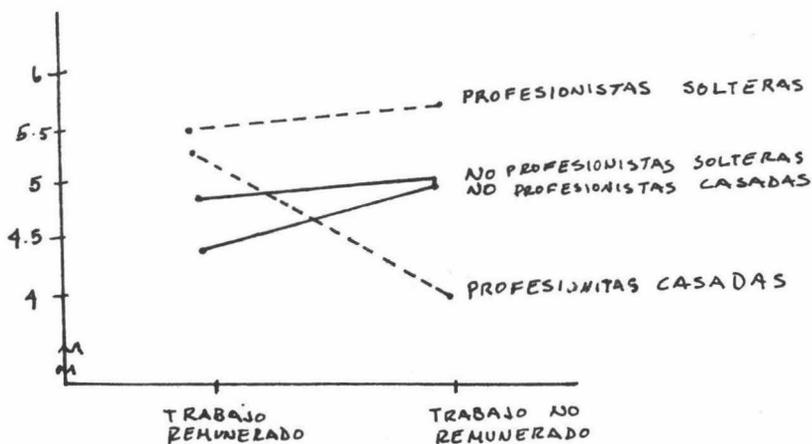
Se encontró que el grupo de las mujeres profesionistas solteras con trabajo remunerado o no, son las que tienden a evaluar de manera más positiva a la mujer casada.

Dentro del grupo de las mujeres casadas que tienen un trabajo remunerado y son profesionistas tienen similar concepción acerca de la mujer casada; sin embargo, este mismo grupo de mujeres sin trabajo remunerado,

manifestaron una gran variabilidad con dicha variable.

En el grupo de las mujeres no profesionistas se registró que las solteras y las casadas con trabajo no remunerado tienen exactamente la misma evaluación por la mujer casada, no sucediendo lo mismo con las mujeres que tienen un trabajo remunerado, en donde son las mujeres solteras las que evaluaron de mejor manera a las mujeres casadas que las propias casadas. (Ver gráfica A).

GRAFICA A: Resultados obtenidos sobre la evaluación de la mujer casada en mujeres solteras y casadas, profesionistas y no profesionistas, con trabajo remunerado y no remunerado.



EVALUACION DEL TRABAJO REMUNERADO

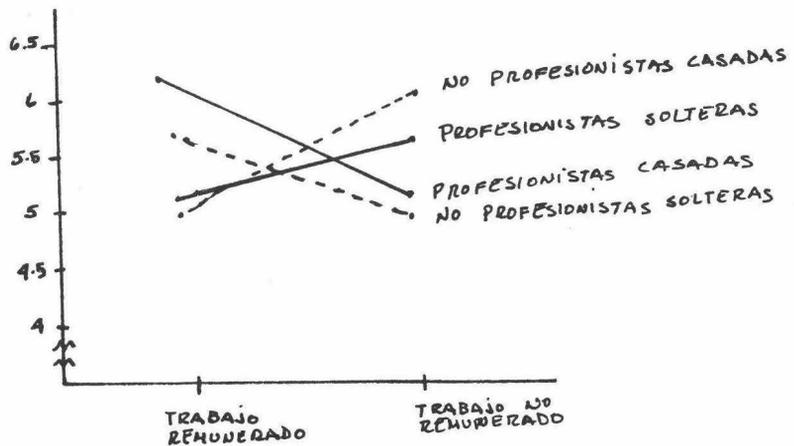
Los resultados en cuanto a la variable sobre la evaluación del trabajo remunerado, indican que existe una diferencia significativa ($F(1, 231) = 4.818$ $p = .029$) entre el ser profesionalista ($\bar{X} = 4.12$) y el no ser profesionalista ($\bar{X} = 4.66$) siendo las mujeres no profesionalistas las que evalúan de manera más positiva al trabajo remunerado.

EVALUACION DE LA MUJER SOLTERA

Para la variable sobre la evaluación de la mujer soltera, se encontró una interacción significativa de $F(1, 231) = 6.231$, $p = .0313$, entre el tipo de ocupación, el estado civil y ser o no profesionalista, en la cual, las mujeres no profesionalistas casadas con trabajo no remunerado evaluaron más positivamente a la mujer soltera, mientras que las mujeres no profesionalistas --

solteras con trabajo no remunerado evaluaron desfavorablemente a dicha - tipo de mujer. Es importante señalar que el grupo de mujeres profesionistas (solteras o casadas) con trabajo no remunerado se encuentran en me--- dio de los dos grupos mencionados anteriormente. Cabe destacar que den- tro del grupo de las mujeres con trabajo remunerado existe poca variabili- dad para evaluar a la mujer soltera no sucediendo lo mismo para las muje- res con trabajo no remunerado donde existe una gran variabilidad de evalua- ción para dicha variable (ver gráfica B).

GRAFICA B: Puntaje tomado sobre la evaluación de la mujer soltera, por estado civil, tipo de trabajo, con o sin profesión.



EVALUACION DEL AMA DE CASA

Con respecto a la evaluación del ama de casa, se encontró una interacción significativa $F(1, 231) = 4.423$, $p = .037$, entre el ser o no profesionista y el tipo de trabajo, en la cual el grupo de mujeres profesionistas con - trabajo remunerado evaluó de manera más positiva al ama de casa; sin embargo, el grupo de las mujeres con trabajo remunerado pero no profesionis

tas manifesto una actitud desfavorable con respecto al ama de casa. Además, el grupo formado por mujeres con trabajo no remunerado profesionistas o no profesionistas evaluaron casi de la misma manera al ama de casa (ver cuadro V).

CUADRO V: Puntaje de evaluación de la ama de casa obtenido por mujeres con y sin profesión, y con trabajo remunerado y no remunerado.

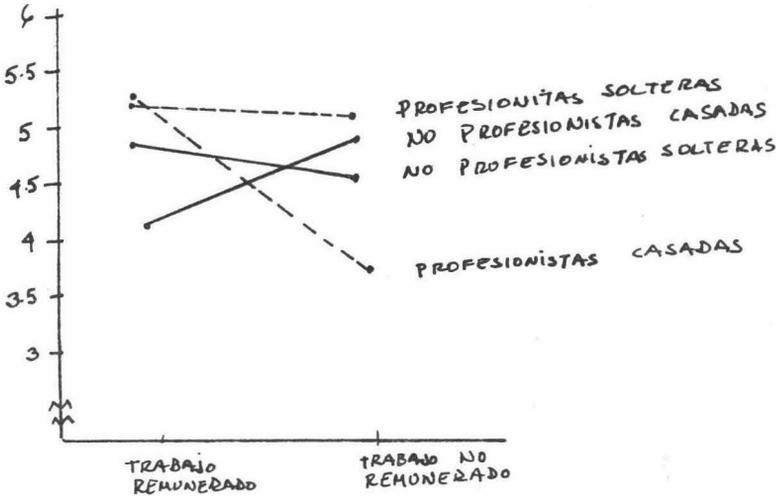
	Trabajo Remunerado	Trabajo No Remunerado
Profesionistas	5.37	4.51
No Profesionistas	4.58	4.80

Una interacción importante resultó ser la del estado civil, la ocupación y el ser o no profesionista ($F(1, 231) = 3.933, p = .049$) con respecto a la evaluación del ama de casa, en donde se indica que el grupo de las mujeres -- profesionistas casadas con trabajo remunerado evaluaron más favorable-- mente el trabajo del ama de casa a diferencia de las mujeres con las mis-- mas características solo que no tienen un trabajo de tipo remunerado; en-- tre las profesionistas solteras con o sin trabajo remunerado la evaluación de esta variable fue casi la misma, de igual manera sucede con las muje-- res no profesionistas, casadas con o sin trabajo remunerado.

Sin embargo, en el grupo constituido por las mujeres no profesionis--

tas casadas, si existe una gran diferencia, pues el grupo de las que tienen un trabajo remunerado tienden a evaluar en forma negativa al ama de casa, no sucediendo lo mismo con las mujeres que no tienen un trabajo remunerado. (Ver gráfica C).

GRAFICA 3: Resultados obtenidos sobre la evaluación del ama de casa de mujeres solteras y casadas, con o sin trabajo remunerado, y con o sin profesión.



EVALUACION DEL TRABAJO NO REMUNERADO

En la evaluación del trabajo no remunerado, se observó una diferencia significativa ($F(1, 231) = 4.787$, $p = .030$) entre el trabajo remunerado ($\bar{X} = 7.68$) y el trabajo no remunerado ($\bar{X} = 6.7$).

Como se puede observar las mujeres que trabajan evalúan en forma positiva el trabajo no remunerado, mientras que las que no trabajan evalúan en forma contraria.

EVALUACION DE LA MU
JER NO PROFESIONISTA

Finalmente se encontró una diferencia significativa $F(1, 231) = 8.69$, ---
 $p = .004$ entre las mujeres solteras ($\bar{X} = 6.59$) y las casadas ($\bar{X} = 5.7$) con res--
pecto a la evaluación de la mujer no profesionista. Para las mujeres solte
ras la evaluación de la mujer no profesionista fue más positiva que para las
mujeres casadas.

EVALUACION DE LA MU
JER PROFESIONISTA

Con respecto a la evaluación de esta variable no se encontró ningún ---
efecto significativo.

DISCUSION DE
RESULTADOS
Y CONCLUSIONES

DISCUSION DE RESULTADOS

El propósito central del presente estudio, fue evaluar el grado de autoestima, los rasgos de masculinidad y feminidad, la evaluación de diferentes aspectos relacionados con la mujer, en cuanto al estado civil, el tipo de trabajo y el ser o no profesionista.

Para fines prácticos se presenta en esta sección, un perfil de las diferentes variables, así como también de las diferentes características de las mujeres, incluidas en este estudio.

AUTOESTIMA

Con respecto a la variable autoestima, los resultados revelaron que existe un mayor grado de ésta en las mujeres profesionistas que en las no profesionistas.

Sin embargo, lo anterior se hace evidente dentro del grupo de las mujeres profesionistas, mientras que para el grupo de aquellas mujeres no profesionistas son las casadas, las que registraron mayor puntaje en su escala de autoestima.

Estos resultados apoyan la posición de Pedrero (1977) quien afirma que es frecuente que las propias mujeres al no tener un trabajo remunerado -- acepten una imagen desvalorizada de ellas mismas y en esta medida contribuyan a perpetuar una ideología de sumisión ante la explotación.

Por otro lado, se encontró que las mujeres con un alto rasgo masculino y femenino (M+ y F+) presentan un mayor puntaje de autoestima que las mujeres con alto rasgo masculino y bajo rasgo femenino ('mujeres masculinas' M+ y F-). Mujeres con alto rasgo femenino y bajo masculino (M-F+ mujeres llamadas tradicionales) revelaron en la investigación un puntaje más alto en autoestima que las mujeres llamadas 'indiferenciadas' (baja masculinidad y feminidad M- F-).

Los datos obtenidos en este estudio apoyan los resultados de otras investigaciones realizadas al respecto (Burchardt y Serbin, 1982; Lee and Scheurev, 1983; Dorgan and Golberg, 1983).

Una posible explicación a lo anterior, podría ser el hecho de que la mujer que conserva sus rasgos femeninos y adopta rasgos instrumentales (tradicionalmente adjudicados al hombre) tiende a elevar su propia imagen y como consecuencia a evaluarse en forma más positiva.

MASCULINIDAD

En cuanto al grado de masculinidad se encontraron los siguientes re--

sultados:

Existe un mayor grado de masculinidad en las mujeres que manifestaron realizar un trabajo remunerado de aquellas que no lo hacen, recordándose que los rasgos masculinos son los considerados como instrumentales, operativos y dominantes y que permiten la presencia de los rasgos tradicionalmente masculinos dentro del trabajo remunerado (Bruerman, 1970).

Asimismo se encontró que las mujeres no profesionistas que trabajan, tuvieron mayor puntuación en la escala de masculinidad, probablemente este tipo de mujeres realizan actividades consideradas como 'masculinas' - por ejemplo mujeres albañiles, conductores, etc.

Por otro lado, las mujeres con alta masculinidad evaluaron negativamente a la mujer casada, al ama de casa y a la mujer no profesionista.

Parece ser, que la mujer que tiene un mayor grado de instrumentalidad, tiende a rechazar aquellos roles de la mujer que implicarían mayores rasgos 'femeninos'.

FEMINIDAD

Tal y como se definió a la feminidad, como características expresivas y orientado a las relaciones interpersonales (Parson y Bales, 1975) resulta que tanto la mujer profesionista como la no profesionista tienden a tener

el mismo grado de feminidad.

EVALUACION DE LA MUJER CASADA

Las mujeres solteras evaluaron más favorablemente a la mujer casada, que las propias mujeres casadas. Una explicación a estos resultados estaría en la aceptación social, pues se 'valora' de mejor manera a la mujer casada que a la soltera (Rendón y Pedrero, 1975).

Sin embargo, la mujer ya estando casada, puede rechazar de alguna manera su rol, por el incremento de actividades y responsabilidades que éste implica.

También se encontró que el grupo que evaluó más favorablemente a la mujer casada, fue el de mujeres casadas, profesionistas y que realizan un trabajo remunerado. Parece ser que la mujer que tiene diferentes roles siente que de alguna manera el hecho de estar casada no le impide desarrollarse fuera del hogar (Aranda, 1976).

EVALUACION DEL TRABAJO RE- MUNERADO

Las mujeres profesionistas, evaluaron positivamente el trabajo remunerado, a diferencia de las no profesionistas, para las que el trabajo remu-

nerado puede requerir de una participación más difícil, debido a su falta de preparación y escasas oportunidades de trabajo.

Además el trabajo remunerado es evaluado positivamente por la mujer casada pese a que ésta, no se encuentra con frecuencia inserta en este tipo de trabajo, ya sea por la poca existencia de suficientes empleos para este tipo de mujeres, o por la posición de sumisión que juega en el hogar. (Alvarez, 1979).

EVALUACION DEL TRABAJO NO REMUNERADO

En esta evaluación se observó que el grupo que representa a las mujeres que realizan un trabajo remunerado evaluaron positivamente al trabajo no remunerado, mientras que las mujeres que no tienen un trabajo remunerado evaluaron a este en forma negativa.

Al respecto podría decirse que la mujer que tiene un trabajo remunerado puede evaluar mejor el trabajo no remunerado debido a la insatisfacción que siente al no tener las mismas oportunidades que el hombre, aún teniendo la capacidad para realizar otro tipo de actividades. O bien, porque considere que su trabajo no es remunerado de manera semejante a la del hombre (Alvarez, 1979).

Sin embargo, las mujeres que no tienen un trabajo remunerado evalúan

en forma negativa al trabajo no remunerado, lo cual parece indicar que pese a las dificultades que enfrenta la mujer en el mercado laboral, esto representa un reto en cuanto a la búsqueda de su realización personal. (Acevedo, 1972).

EVALUACION DE LA MUJER SOLTERA

Para esta variable resulta importante observar que las mujeres con un trabajo remunerado evalúan de una manera semejante a la mujer soltera, sin importar si en este grupo había mujeres solteras, casadas profesionistas y no profesionistas. No sucediendo lo mismo con el grupo de mujeres que tienen un trabajo no remunerado.

En general, las mujeres casadas evaluaron positivamente a la mujer soltera, ésto probablemente radica en el hecho que las solteras tradicionalmente tienen menos responsabilidades que las mujeres casadas.

Sin embargo, las mujeres no profesionistas, solteras, evaluaron en forma negativa a la mujer soltera.

Lo anterior podría obedecer a las normas culturales tradicionales que asignan un mayor status a la mujer casada (Diaz Loving, y Col, 1981).

Para concluir este capítulo se presenta un breve resumen de los resultados obtenidos en la muestra estudiada:

1.- Las mujeres profesionistas tienen mayor autoestima que las mujeres no profesionistas.

2.- Las mujeres solteras profesionistas tienen mayor autoestima -- que las mujeres casadas profesionistas y que las no profesionistas de ambos estados civiles.

3.- Las mujeres 'andrógenas' tienen mayor grado de autoestima que las mujeres 'masculinas', 'femeninas' y las 'indiferenciadas'.

4.- Existe mayor grado de rasgos masculinos en las mujeres que realizan un trabajo remunerado que las que no tienen un trabajo de tipo remunerado.

5.- Las mujeres con alto grado de masculinidad evalúan en forma negativa a la mujer casada, ama de casa y a la mujer no profesionista.

6.- Existe menor grado de feminidad en mujeres no profesionistas - que tienen un trabajo no remunerado.

7.- Las mujeres solteras evaluaron favorablemente a la mujer casada que la misma mujer casada.

8.- Las mujeres casadas profesionistas y que tienen un trabajo remunerado evalúan favorablemente a la mujer casada.

9.- Las mujeres profesionistas evalúan en forma positiva el trabajo remunerado mientras en forma negativa es evaluada por las no profesionis-

tas.

10.- Las mujeres que realizan un trabajo remunerado evalúan en forma favorable al trabajo no remunerado.

11.- Las mujeres que no tienen un trabajo remunerado evalúan en forma desfavorable al trabajo no remunerado.

12.- Las mujeres solteras con trabajo remunerado evalúan en forma positiva a la mujer soltera.

13.- Las mujeres casadas evalúan positivamente a la mujer soltera.

14.- Las mujeres no profesionistas solteras evalúan en forma negativa a la mujer soltera.

Cabe señalar, la importancia de incluir otras variables en estudios posteriores como serían :

ANEXO I

ESCALA DE AUTOESTIMA

DATOS PERSONALES

Edad _____ Ocupación _____

Escolaridad _____ Estado civil _____

Lic. en _____ Escolaridad del esposo _____

Tipo de trabajo del esposo _____

Ingreso familiar _____.

Instrucciones: A continuación se le presentarán una serie de afirmaciones en las cuales usted marcará la respuesta que más le satisfaga, señalando la letra A si esta de acuerdo, la letra D si usted esta en desacuerdo, y, la letra N si esa afirmación le es indiferente.

ejemplo:

Me gusta ir al cine

A N D

I.- Soy una persona con muchas cualidades.

A N D

2.- Por lo general, si tengo algo que decir, lo digo.

A N D

3.- Con frecuencia me avergüenzo de mi misma.

A N D

4.- Casi siempre me siento segura de lo que pienso.

D N A

5.- En realidad no me gusto a mí misma.

A N D

6.- Rara vez me siento culpable de cosas que he hecho.

D N D

7.- Creo que la gente tiene una buena opinión de mí.

A N D

8.- Soy bastante feliz.

A N D

9.- Me siento orgullosa de lo que hago.

A N D

10.- Poca gente me hace caso.

A N D

11.- Hay muchas cosas de mí que cambiaría si pudiera.

D N A

12.- Me cuesta mucho trabajo hablar delante de la gente.

A N D

13.- Casi nunca estoy triste.

D N A

14.- Es muy difícil ser uno mismo.

A N D

15.- Es fácil que yo le caiga bien a la gente.

D N A

16.- A veces desearía ser más joven.

A N D

17.- Por lo general, la gente me hace caso cuando le aconsejo.

D N A

18.- Siempre tiene que haber alguien que me diga que hacer.

A N D

19.- Con frecuencia desearía ser otra persona.

A N D

20.- Me siento bastante segura de mi misma.

A N D

ANEXO II

CUESTIONARIO DE EVALUACION DE ACTIVIDADES

Las siguientes preguntas, nos permiten comprender mejor la evaluación - que usted tiene de ciertas actividades que realizan las mujeres. Cada pregunta contiene un par de características con siete alternativas posibles.

Por ejemplo:

Comida

Caliente Frío.

A B C D E F G

Cada par, describe características contradictorias, es decir no puede usted marcar ambas al mismo tiempo.

Las siete líneas internas, marcan un continuo, de tal manera que si usted escoge:

La letra A será muy caliente (en el ejemplo)

B será bastante caliente

C será ligeramente caliente

D igualmente caliente que frío

E será ligeramente frío

F será bastante frío

G será muy frío

Por favor, marque usted con una cruz su respuesta, procurando contestar todas las preguntas.

I.- La mujer casada:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

El trabajo Remunerado:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

La Mujer Soltera:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

La Mujer Profesionista:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

El ama de casa:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

El Trabajo no remunerado:

Admirable _____ Despreciable

Cansado _____ Descansado

Activo _____ Pasivo

Soportable _____ Insoportable

Profundo _____ Superficial

Rapido _____ Lento

La Mujer no-profesionista:

Admirable _____ Despreciable

Cansada _____ Descansada

Activa _____ Pasiva

Soportable _____ Insoportable

Profunda _____ Superficial

Rapida _____ Lenta

ANEXO III

CUESTIONARIO DE ATRIBUTOS PERSONALES

Las siguientes preguntas nos permiten comprender mejor el tipo de persona que usted siente ser. Cada pregunta consiste de un par de características, con cinco alternativas posibles (A-E).

Por ejemplo:

Nada artístico A...B...C...D...E Muy artístico

Cada par describe características contradictorias, es decir, no puede ser ambas al mismo tiempo (muy artístico y nada artístico).

Las letras forman una escala entre los dos extremos. Usted debe escoger la letra que describa mejor su posición dentro de la escala. Por ejemplo, si usted no cree poseer ninguna habilidad artística, escogería A. Si usted cree ser medianamente hábil, escoja C, y si usted cree es mejor de lo normal, escoja D.

Responda Rápidamente. Su primera reacción es la mejor.

Una vez que haya usted seleccionado la letra que lo mejor lo describe, marque su contestación a la pregunta poniendo un círculo alrededor de la letra correspondiente. Por ejemplo, si usted escogió la letra B en la primera pregunta y la E la segunda, sus respuestas se verán como se ilustra abajo:

1. A... (B) ...C...D...E
2. A...B...C...D...(E)

Ahora empiece a contestar las preguntas. Deberá contestar todas las

preguntas aún cuando no esté seguro de su respuesta.

1.- Nada independiente A...B...C...D...E...Es muy independiente

2.-Nada emocional A...B...C...D...E...Muy emocional

3.-Muy sumiso A...B...C...D...E...Muy dominante

4.-Muy pasivo A...B...C...D...E...Muy activo

5.-Nada capaz de darse por completo a otros. A...B...C...D...E... Capaz de darse totalmente a otros

6.-Muy rudo A...B...C...D...E... Muy gentil (amable)

7.-Nada servicial a los demás A...B...C...D...E... Muy servicial a los demás

8.-Nada competitivo A...B...C...D...E... Muy competitivo

9.-Nada amable A...B...C...D...E... Muy amable

10.-Indiferente a la aprobación de los demás A...B...C...D...E... Muy necesitado de la aprobación de los demás

11.-Muy dictatorial A...B...C...D...E Nada distatorial

12.-Nada consciente de los sentimientos de otros A...B...C...D...E... Muy consciente de los sentimientos de otros.

- 13.-Le es fácil tomar decisiones A...B...C...D...E... Le es difícil tomar decisiones
- 14.-Muy exigente A...B...C...D...E... Nada exigente
- 15.-Se da por vencido fácilmente A...B...C...D...E... No se da por vencido fácilmente
- 16.-Nada segura de sí misma A...B...C...D...E... Muy segura de sí misma
- 17.-Se siente muy inferior A...B...C...D...E... Se siente muy superior
- 18.-Nada comprensiva A...B...C...D...E... Muy comprensiva
- 19.-Muy frío en sus relaciones con los demás A...B...C...D...E... Afectuoso en sus relaciones con los demás
- 20.-Muy servil A...B...C...D...E... Nada servil
- 21.-Se enferma bajo presión A...B...C...D...E... Es muy estable bajo presión

Gracias.

Bibliografía

1. - Acevedo, P., "La participación de la mujer en la fuerza de trabajo". Consejo Nacional de la Población, VII; 1972
2. - Adler, A., "The practice and theory of individual psychology". Nueva York, Harcourt, 1927.
3. - Alvarez, A., ' La mujer joven en México'. Ed. El Caballito, 1979.
4. - Allport, F., ' Psicología de la personalidad.' Ed. Paidós, Buenos -- Aires, 1961.

- 5.- Aranda, L. et al., "La mujer, explotación, lucha y liberación". Editorial Nuestro Tiempo 1976.
- 6.- Arizpe, M., "Premier Simposio Mexicano - Centro Americano de Investigación sobre la Mujer". El Colegio de México, 1977.
- 7.- Bem, S.L., "The Measurement of Psychological Androgyny". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1974. 155-162
- 8.- Block, J., "Conceptions of sex roles. Some cross cultural and longitudinal perspectives". American Psychologist 1973. 512-526.
- 9.- Bruerman, K., et al., "Sex-Roles. Stereotypes: and clinical judgments of mental health". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1970 pag. 1-7.
- 10.- Brasblefer, Gloria., "Situación de la Mujer en México". Programa Mundial para el año Internacional de la Mujer. México 1975.
- 11.- Cooley, G., Human Nature and the Social Order. New York, Press 1902.
- 12.- Coopersmith, S., "The antecedents of Self-esteem". San Francisco Fremman and Company 1967.
- 13.- Deutsch, M., y Krauss, R. M; "Teorías en Psicología Social". Ed. Paidós 1979.

- 14.- Díaz Guerrero, R y Salas, M; "El diferencial Semántico del Idioma Español", Editorial Trillas, México 1975.
- 15.- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmmreich, R. L., y Spence, J. T', Comparación Transcultural y Análisis Psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol 1 -- Núm. 1 1981.
- 16.- Fernández, T. y Ugarte C; Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la mujer. El Colegio de México 1977.
- 17.- Festinger, L., "Psicología Social". Ed Trillas, México 1950.
- 18.- Hoffman, L.W; "Changes in Family roles, socialization and sex differences." American Psychologist 1977 pag. 644-647.
- 19.- Hult, C., "Males and Females". London C. Nichols & Company 1972.
- 20.- James, W., "Principles of Psicology". New York. Holt Rinehart and Winston, 1892 vols. 1 and 2.
- 21.- Janis, L., 'Personality correlates of susceptibility to persuasion". Journal of Personality 1954, 22.
- 22.- Jespersen, O, L., "Language: Is nautre, development and origen". London: Allen & Unwin 1922.

- 23.- Kakberg, L, A., "The Development of sex Difference". Stanford University Press 1966.
- 24.- Kramer, C., 'Female and male perceptions of female and Male ----- Speech'. Psychology today 1975 pag. 82-85.
- 25.- Landis M & Burlt, H., "A Study of Conversations". Journal of Comparative Psychology pag., 1974 .
- 26.- Lickert, R., 'A Technique for the Measurement of Attitudes' Archives of Psychology, 1932 no. 140 , Maccoby, E., " Desarrollo de Diferencias Sexuales." Ed. Morova 1972.
- 27.- Mead, G., "Mind, Self and Society". Chicago University of Chicago Press 1934.
- 28.- Merton, M & Kitt, J., "Social Theory and Social Structure". Glencoe free Press 1950.
- 29.- Neulinger, P., 'The Development of Femal. Review Sex Roles #5 1979, pags. 155-177.
- 30.- Nie, N., et al., "Statistical Package for the Social Sciences' Second Edition, New York: Mc Graw-Hill, 1975.
- 31.- Parson, T & Bales, R., 'Family Socialization and Interaction Process' Glencoe, Free Press 1975.

- 32.- Rendon, L., y Predrero T., *La Mujer Trabajadora*. INET 1977.
- 33.- Reidl, L., 'Estructura Factorial del Autoestima de las Mujeres del Sur del Distrito Federal'. *Revista de la Asociación Latino Americana de Psicología* vol. 1 núm. 2 1982.
- 34.- Rogers, C., 'Psychoterapy and Personality Change; Coordinater Studies in the client centered approach.' Chicago University 1959.
- 35.- Ruiz Harrell, R. 'Aspectos Demográficos, Educativos y Laborales de la Mujer en México'. *Año Internacional de la Mujer*. Trabajo no Publicado, 1975.
- 36.- Spence, J. T., & Helmerich, R; & Stapp, R; of Seef and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and feminity." *Journal of Personality and Social Psychology*. 29-30 1975.
- 37.- Thibaut, J., & Kelly, H., 'The Social Psychology of Groups'. New York 1959.
- 38.- Wylie, R., 'The Self Concept', Lincoln University of Nebraska Press 1961.